

convicciones y predilecciones en materia artística. Pocos artistas salieron bien parados de la pluma del poeta nicaragüense, sin embargo su palabra refinadamente poética otorgaba prestigio a todo aquello sobre lo cual se detenía. Darío echó por tierra las quejas de los artistas sobre la mercantilización de Buenos Aires y las dificultades para ejercer las actividades artísticas, y estimulaba a educar el “gusto nacional”, levantar las banderas del idealismo, y “educar al burgués”.

Si bien es cierto que los artistas señalaban en repetidas oportunidades la falta de interés oficial hacia los emprendimientos culturales, la generación de la última veintena del siglo XIX consiguió dejar sentadas las bases de un campo artístico en Buenos Aires, claramente diferenciado y relativamente autónomo de otras esferas de la actividad intelectual.

El aporte del libro de Malosetti es la mirada integradora de arte, imágenes, ideas y sentimientos de la sociedad argentina en vísperas del Centenario de Mayo, mediatizada por la literatura, la prensa, los discursos oficiales y las obras artísticas. Los pintores sobre los que centra su estudio son conocidos no sólo para un historiador del arte sino para un estudioso de la cultura argentina, pero la visualización del tema incorpora las nuevas claves de lectura de la historia cultural. Las ilustraciones de la obra ayudan a comprender el texto aunque distan de ser excelentes, como reclama un libro de historia del arte.

HEBE C. PELOSI

HEBE C. PELOSI, *El Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social Argentino. Historia y Proyección (1911-1978)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000, 379 pp.

En su trabajo, la Dra. Hebe Pelosi analiza minuciosamente la historia de dos instituciones de gran importancia de la historia cultural y de la educación de la Argentina: el Museo Social Argentino y la Universidad del Museo Social. Esta obra está dividida en dos ejes temáticos:

En el primero, la autora estudia la tarea desarrollada por el Museo Social Argentino; en ella realiza un exhaustivo relevamiento de datos que se complementan muy bien con la historia argentina; lo cual no deja de ser digno de elogio, pues Pelosi pone a disposición del lector un análisis de la historia de nuestro país de las últimas décadas del siglo XIX, el que no sólo se transforma en el hilo conductor para llegar a la historia misma del Museo sino que, a su vez, sirve de encuadre para comprender su nacimiento.

En los primeros capítulos no sólo explora el accionar de la dirigencia po-

lítica, sino que también realiza un pormenorizado estudio de la problemática social argentina. La autora señala los parámetros que guían el accionar del Museo Social: el trabajo de la mujer, de los niños, el movimiento obrero; sin olvidar los Congresos de la Mutualidad y de la Cooperación, que son temas de vital importancia en el primer grupo que tuvo a su cargo la dirección de la institución.

Los capítulos siguientes se centran en el acto de fundación de la institución y su compromiso con la realidad social argentina. Pelosi presenta al Museo como un instituto de información, estudio y acción en el campo social y se aboca al estudio de dos de sus logros más importantes: el Instituto de Orientación Profesional y el desarrollo de la Escuela de Servicio Social.

Asimismo, añade cuáles son los nuevos desafíos a los que este organismo proyecta, como ser: la Comisión de la Juventud, los Congresos (donde se destacan el 3° Congreso de Cooperación y el Congreso de la Población, entre otros), y las Exposiciones (distinguiéndose el de la Educación por el fotógrafo).

Además es importante señalar que una de las acciones más notorias es la fundación de la Asociación Femenina de Acción Rural (AFAR), donde con claridad se manifiesta el interés que el ingeniero Amadeo le da al papel de la mujer en la sociedad, importancia casi primordial en la formación de la institución, que luchó por ello desde sus inicios, en especial por el rol de la mujer en el campo.

En la segunda parte, Pelosi focaliza su estudio en la fundación (1956) de la Universidad, y lo que implicó dicho establecimiento que, desde su nacimiento, se basó en la larga experiencia que el Museo Social le legó. Realiza un análisis minucioso tanto de los dos rectorados de Garbarini Islas: el primero, entre los años 1956-1962 y el segundo, entre 1964-1978; como del rectorado de Carlos Bernaldo de Quirós, comprendido entre los años 1962-1964. Por otra parte, se aboca a estudiar el desarrollo de las actividades académicas de la Universidad y su organización.

Los últimos capítulos están destinados a la vida de esta casa de estudios. La autora relaciona los hechos más relevantes de su historia con la vida política del país, hasta 1978, año en que fallece Garbarini Islas (su principal impulsor).

Pelosi hace especial hincapié en destacar tanto la labor del alma mater del Museo Social Argentino, el ingeniero Tomás Amadeo, así como la del fundador de la Universidad, Guillermo Garbarini Islas. Ambas marcadas por un gran amor a la patria: el primero, al difundir su conocimiento en el exterior, y el segundo, en el campo de la enseñanza.

El libro presenta finalmente y, a modo de complemento, un apéndice do-

cumental de la institución.

Pelosi destaca que ambas instituciones han logrado mantener, a lo largo de su existencia, su postura inicial de abocarse a la cuestión social desde una perspectiva de estudio y aplicación práctica.

Es importante señalar que en el 2011 se celebrará el centenario del nacimiento del Museo Social Argentino y de su continuación en la Universidad, y sin embargo, pese a todos los cambios políticos que se produjeron y producen casi a diario en nuestro país, ambas instituciones han logrado permanecer en forma activa, y sortear todo tipo de vicisitudes; pues como bien lo señala la doctora Pelosi, ello significa que han sabido adaptarse a las circunstancias históricas, lo cual pone de manifiesto su firme convicción en su accionar.

El trabajo de Hebe Pelosi al incursionar en un período específico de la historia cultural y de la educación argentina aporta una visión profunda y poco estudiada. La documentación que utiliza hace de esta investigación un estudio esencial, pues permite al lector conocer el legado que instituciones como las presentes hicieron en el progreso de la República Argentina.

FRANCISCO JAVIER GAMARRA

JAMES F. SIMON, *What Kind of Nation, Thomas Jefferson, John Marshall, and the Epic Struggle to Create a United States*, New York, Simon & Schuster, 2002.

El autor, que es Profesor Martin de Leyes en la New York Law School, desarrolla una apasionante historia de las instituciones norteamericanas desde la aprobación de la Constitución Nacional por los Estados hasta el gobierno de Madison, refiriéndose también a algunos sucesos posteriores, abarcando el período 1783-1835. La obra se desenvuelve sobre los principales hitos del desarrollo de la jurisprudencia constitucional y la lucha ideológica entre federalistas y republicanos, fundamentalmente desde los puntos de vista de Marshall y Jefferson respectivamente.

El enfrentamiento entre el tercer presidente norteamericano y el jefe de la Suprema Corte designado por John Adams era ideológico y personal a la vez. Jefferson, partidario de un republicanismo agrario, planteaba un proyecto de nación en el que la soberanía del gobierno federal fuera equivalente a la de los Estados, ya que partía de la idea que la Constitución era el fruto de un pacto entre aquéllos. Marshall, en cambio, entendía que el gobierno federal se hallaba por encima de los gobiernos estatales, pues la Constitución había sido creada por el pueblo de los Estados Unidos. Mientras que el más grave peligro para el presidente era que los federalistas aumentaran el poder del gobierno